

EDITADO POR LISA MORTON Y LESLIE S. KLINGER

CUENTOS DE FANTASMAS

Relatos clásicos de horror y suspenso



Traducción de Mónica Herrero



Klinger, Leslie S.

Cuentos de fantasmas / Leslie S. Klinger ; Lisa Morton.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Edhasa,
2022.

362 p. ; 22,5 x 15 cm.

Traducción de: Mónica C. Herrero.
ISBN 978-987-628-690-9

1. Narrativa Estadounidense. 2. Cuentos de Terror. I.
Morton, Lisa. II. Herrero, Mónica C., trad. III. Título.
CDD 813

Título original: *Ghost Stories. Classic Tales of Horror and Suspense*

Diseño de tapa: Juan Pablo Cambariere

Primera edición: noviembre de 2022

© de la introducción y compilación Lisa Morton y Leslie S. Klinger, 2019

© de la traducción Mónica Herrero, 2022

© de la presente edición Edhasa, 2022

Córdoba 744 2º C, Buenos Aires

info@edhasa.com.ar

<http://www.edhasa.com.ar>

Avda. Diagonal, 519-521. 08029 Barcelona

E-mail: info@edhasa.es

<http://www.edhasa.es>

ISBN: 978-987-628-690-9

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso por Oportunidades S.A.

Impreso en Argentina

Esta edición de 2.500 ejemplares de *Cuentos de fantasmas. Relatos clásicos de horror y suspenso*, de Lisa Morton y Leslie S. Klinger, fue impresa en Oportunidades S.A., el 28 de octubre de 2022.

*A nuestro querido y difunto mentor y amigo Rocky Wood,
cuyo espíritu está en buena compañía en estas páginas*

ÍNDICE

Introducción	11
El fantasma del dulce William	19
<i>(Balada popular)</i>	
Los retratos de familia	25
<i>Johann August Apel</i>	
La cámara de los tapices o La mujer en la plaza.....	71
<i>Sir Walter Scott</i>	
El anciano campeón	91
<i>Nathaniel Hawthorne</i>	
Ligeia	103
<i>Edgar Allan Poe</i>	
El señalero	127
<i>Charles Dickens</i>	
Desde que morí.....	147
<i>Elizabeth Stuart Phelps</i>	
La señora Zant y el fantasma	157
<i>Wilkie Collins</i>	
Un habitante de Carcosa	203
<i>Ambrose Bierce</i>	

Lo último que se supo del señor de Ennismore.....	211
<i>Charlotte (Mrs. J. H.) Riddell</i>	
La filosofía de las existencias relativas.....	223
<i>Frank Stockton</i>	
Lo realmente correcto.....	233
<i>Henry James</i>	
La campanilla de la doncella.....	253
<i>Edith Wharton</i>	
Una historia de fantasmas.....	283
<i>Mark Twain</i>	
Silba y acudiré.....	293
<i>M. R. James</i>	
La cáscara del sentido.....	321
<i>Olivia Howard Dunbar</i>	
Los arqueros.....	337
<i>Arthur Machen</i>	
La sustituta.....	345
<i>Georgia Wood Pangborn</i>	
Agradecimientos.....	359

INTRODUCCIÓN

¿Qué, después de todo, si no la diversión del estremecimiento –reflexionó–, le preocuparía realmente a él de sus viejos fantasmas?

Edith Wharton, del cuento “Después”*

Estas cosas siempre me dan una impresión de verdad.

M. R. James, al escribir sobre los cuentos de fantasmas en una carta de 1891 a sus padres

En diciembre de 1847, John D. Fox se mudó con su familia a una casa en Hydesville, Nueva York. A pesar de que la casa tenía una reputación peculiar (el inquilino anterior la había dejado debido a ruidos misteriosos), no fue sino hasta marzo del año siguiente en que comenzaron los problemas de la familia. No pasó mucho tiempo antes de que sus hijas

* Cuando este relato apareció por primera vez en la revista *Century*, la cita hacía referencia a “la diversión del escalofrío” (*frisson*), pero Wharton lo cambió más tarde en 1910, cuando se reimprimió en su colección *Tales of Men and Ghosts* [*Cuentos de hombres y fantasmas*].

Kate y Margaret afirmaran que se comunicaban con el espíritu de un vendedor ambulante que había sido asesinado en la casa. Las comunicaciones adoptaban la forma de golpecitos en respuesta a las preguntas hechas en voz alta.

Las dos hermanas Fox, junto con una tercera hermana, Leah, que actuó como mánager de las otras dos, pronto aprovecharon esas habilidades para hacerse famosas. Estas jóvenes mujeres organizaron sesiones de espiritismo, se sometieron a “pruebas” e inspiraron a médiums imitadores en todo el mundo. Para cuando las Fox fueron desacreditadas, habían ayudado a inspirar una nueva religión, el espiritismo, que fue popular tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña, y cuyo principio central sostenía que los espíritus de los muertos continuaban existiendo en otro plano y podían ser contactados a través de médiums humanos. Los movimientos espiritistas tuvieron como portavoz nada menos que a la figura internacional de Sir Arthur Conan Doyle, cuya esposa era también una médium.

No es casual que la popularidad de los cuentos de fantasmas experimentara un resurgimiento alrededor de la misma época. Tanto el espiritismo como el cuento de fantasmas que conocemos se desarrollaron a partir de la Ilustración, en el siglo XVIII. Antes de esa época, se había confinado a los fantasmas ya sea a representaciones dramáticas (lo que se remonta a la comedia de la casa embrujada *Mostellaria*, escrita por el dramaturgo latino Plauto varios siglos antes del nacimiento de Cristo) o a relatos que se presentaban como verídicos, lo que incluía las épicas mitológicas como *Gilgamesh* y la *Iliada*.

Por lo general, se considera que la primera gran obra de literatura fantasmal es *El castillo de Otranto*, de Horace Walpole. Publicada en 1764, la obra de Walpole también inauguró la novela gótica, un género que tuvo sus altibajos a lo largo de los siguientes cincuenta años. Los fantasmas fueron un ingrediente clave en las grandes obras góticas, in-

cluso cuando —como en las novelas de Ann Radcliffe, la indiscutida reina del gótico— sus manifestaciones eventualmente se revelaran como obra de engañadores mortales.

Sin embargo, quizá la verdadera precursora del cuento de fantasmas moderno fue la balada. Las baladas fueron la forma preferida de contar historias (por lo menos, en las Islas Británicas) hasta el siglo XIX, y muchas de esas historias eran de fantasmas. Como *El fantasma del dulce William* (a veces conocida con el nombre alternativo de *Clerk Saunders*), que se ofrece en este volumen. Esas baladas y sus numerosas variantes regionales todavía mantienen una sorprendente cuota de *pathos*, misterio e, incluso, un toque de horror.

Como la Ilustración llevó a Europa una nueva creencia en la razón, las supersticiones populares anteriores se reconfiguraron como cuentos de hadas, cuyo objetivo fue ser simples cuentos morales para niños, aunque no siempre. Mientras los hermanos Grimm reunían cuentos tradicionales transmitidos oralmente, eventualmente publicados en 1812 como *Cuentos de la infancia y del hogar* [*Kinder und Hausmärchen*], otros antologadores alemanes alcanzaron el éxito al actualizar para los adultos esas viejas historias. Entre 1811 y 1815, Johann August Apel y Friedrich Laun produjeron no uno sino cinco destacables volúmenes de una antología de cuentos de fantasmas: *Gespensterbuch* [*Historias de fantasmas*]. Estos relatos, que —como *El castillo de Otranto*— involucraban típicamente a familias aristocráticas que soportaban giros argumentales melodramáticos en castillos apartados y embrujados, se tradujeron al francés y al inglés. Mary Shelley citó un volumen de esos cuentos como su inspiración para “pensar en una historia”, lo que resultó en la creación de su clásico inmortal *Frankenstein*.*

* En la introducción a la edición de *Frankenstein* de 1831, Shelley escribió que buscaba crear “una historia que rivalizara con aquellas que nos habían incitado a esta tarea. Una historia que les hablara a los temores misteriosos de nuestra naturaleza y

No fue sino hasta 1828 que apareció la que generalmente es considerada la primera historia de fantasmas moderna: “La cámara de los tapices”, de Sir Walter Scott. Aunque el relato de Scott mantuvo ciertos tropos de obras anteriores —el viajero que llega al castillo alejado, por ejemplo—, es comparativamente sucinto y atmosférico, con descripciones escalofriantes que casi se ajustarían a cualquier cuento de horror moderno:

Sobre ese rostro que exhibía los rasgos fijos de un cadáver, estaban impresas las huellas de las pasiones más viles y horribles que la habían animado en vida.

Los fantasmas también encontraron un hogar acogedor en el Nuevo Mundo, cuando Nathaniel Hawthorne, uno de los primeros escritores estadounidenses de gustos refinados, volvió su atención hacia la ficción extraña y retrató con elegancia un país joven tratando de definirse a sí mismo. Mientras su cuento “El joven Goodman Brown” expuso la hipocresía de las convicciones religiosas a través del relato de un viajante que se tropieza con un aquelarre, “El anciano campeón”, que se reproduce aquí, se convirtió posiblemente en el primer cuento de fantasmas político, al ofrecer un defensor patriótico de la libertad (un tema que Arthur Machen emplearía un siglo después en “Los arqueros”, también reproducido en este volumen). Pocas décadas después, Edgar Allan Poe, el creador estadounidense tanto del cuento de horror moderno —en toda su gloria psicológica y sangrienta— como del relato policial, escribiría lo que podría ser el primer texto sobre posesión espiritista, con el

que despertara un horror espeluznante, uno que hiciera que el lector se aterrorizara de mirar alrededor, que se le helara la sangre y se le aceleraran los latidos del corazón. Si no lograra estas cosas, mi historia de fantasmas no sería digna de su nombre”.

relato arrebatadoramente romántico y perturbador “Ligeia”, que aparece en este volumen.

De todas formas, fue necesario el espiritismo para realmente dar rienda suelta al cuento de fantasmas. Hacia la década de 1870, el espiritismo tenía millones de seguidores tanto en Estados Unidos como en las Islas Británicas, estimulado por las obras de los filósofos místicos como Emanuel Swedenborg, los libros de no ficción, como el de 1848 de Catherine Crowe *The Night-Side of Nature* [*El lado nocturno de la naturaleza*], y los devastadores acontecimientos de la Guerra Civil en los Estados Unidos que dejaron a padres, esposas y hermanos despojados y de luto por los seres queridos perdidos. El surgimiento del espiritismo en el siglo XIX se piensa a menudo como una reacción al materialismo científico del Iluminismo y, de hecho, incluso los espiritistas de la época reconocen esto. Como lo expresó Crowe:

El escepticismo desdeñoso de la última época está generando un espíritu de búsqueda más humilde y hay una amplia clase de personas, entre las más ilustradas de hoy, que está comenzando a creer que mucho de lo que les han enseñado a rechazar como fábulas ha sido, en realidad, una verdad mal entendida.*

Justo mientras los victorianos ricos, en ambos lados del Atlántico, acudían en masa a las sesiones de espiritismo con la esperanza de ver una mesa levitar o escuchar a un muerto querido canalizado milagrosamente por una atractiva joven médium, en sus hogares consumían cuentos de fantasmas en las páginas de las revistas que se habían vuelto populares debido a las nuevas tecnologías de impresión. Muchos de los cuen-

* *The Night-Side of Nature* o *Ghost and Ghost Seers* (1850).

tos de fantasmas en este volumen reflejaban creencias espiritistas; en algunos (“La señora Zant y el fantasma”, de Wilkie Collins, por ejemplo), el verdadero horror era un antagonista mortal, mientras que en otros (“Desde que morí”, de Elizabeth Stuart Phelps, o “La cáscara del sentido”, de Olivia Howard Dunbar), la incapacidad humana para comprender el cosmos era una fuente de terror.

Sin embargo, no todos los cuentos de fantasmas del siglo XIX estuvieron influidos por el espiritismo. Debido a esfuerzos como *El libro de los días de Chamber*, el estudio de las tradiciones estaba de moda. Los cuentos de fantasmas eran entretenimientos tradicionales de Navidad (¡pero no, como ahora es el caso, de Halloween!) y a menudo se basaban en el folclore (como el maravillosamente entretenido “Lo último que se supo del señor de Ennismore”, de Charlotte Riddell) y en la leyenda urbana (como “El señalero”, de Dickens), ambos reproducidos en este volumen.

A medida que el siglo XIX se acercaba al siglo XX, los médiums espiritistas fueron constantemente desprestigiados, lo que llevó a un serio retroceso en la creencia, por lo menos hasta que la Gran Guerra hiciera que las familias de nuevo desearan comunicarse con sus muertos. Esto provocó que los autores buscaran nuevas formas de continuar con los cuentos de fantasmas. En lugar de mirar hacia el pasado, algunos cuentos de fantasmas que se reproducen en este volumen (como el inquietante “Un habitante de Carcosa”, de Ambrose Bierce, y “La filosofía de las existencias relativas”, de Frank Stockton) se volcaron hacia el futuro; algunos adoptaron un enfoque más literario (como “La campanilla de la doncella”, de Edith Wharton, y “Lo realmente correcto”, el cuento literario de fantasmas sobre un fantasma literario, de Henry James) y, por lo menos, uno (el deliciosamente desmesurado “Una historia de fantasmas”, de Mark Twain) parodió tanto al género como al auténtico creyente.

El escenario se fue preparando para que apareciera un verdadero maestro del cuento fantasmal, alguien que fuera a la vez muy consciente de su historia y dotado de un genio para diseñar una escena que helara los huesos y refinara la esencia del cuento de fantasmas. Esa persona fue M. R. James, cuya colección *Historias de fantasmas de un anticuario* se convirtió en una de las colecciones de cuentos fantasmales más influyente y aclamada por la crítica de todos los tiempos. Los fantasmas de M. R. James no son los típicos fantasmas débiles y translúcidos de antaño, sino algo bastante más extraño y más aterrador, como podemos apreciar en su descripción de una visión que el protagonista tiene en “Silba y acudiré”, que también reproducimos en este volumen:

... pero ahora comenzaba a verse un pequeño parpadeo de algo de color claro que se movía hacia adelante y atrás con gran rapidez e irregularidad. Rápidamente, haciéndose más grande, esto también se presentó a sí mismo como una silueta en tonos pálidos, con unos retazos ondulantes y poco definida. Había algo acerca de su movimiento que hizo que Parkins no tuviera muchas ganas de verla de muy cerca.

El último cuento elegido para integrar este volumen, “La sustituta”, de Georgia Wood Pangborn, permite señalar el camino del futuro de la ficción extraña: sus terrores son sutiles y trágicos, su prosa está bellamente articulada. Si su efecto de conjunto es ligeramente más esperanzador que muchos otros cuentos que lo preceden, su esperanza proviene de esa “impresión de verdad” que M. R. James tenía razón en sugerir que era un elemento esencial del cuento clásico de fantasmas.

¿Por qué leemos cuentos de fantasmas? ¿Para asustarnos? ¿Para ensayar cómo lidiaríamos con una experiencia fantasmal real? ¿Para expe-

rimentar una catarsis de las emociones? ¿Para reforzar nuestro deseo de saber que la vida no termina con el fin del cuerpo mortal? Probablemente, por todas las razones anteriores; sin embargo, cualquiera sea la razón, el cuento de fantasmas ha fascinado a la humanidad desde tiempos inmemoriales. Lo que sigue son, en nuestra humilde opinión, algunos de los mejores cuentos de fantasmas. Entonces, ¡buh!

Lisa Morton y Leslie S. Klinger
Los Ángeles, agosto de 2018